

“La política exterior de Alfonsín: Cambios y continuidades durante los últimos años del mundo bipolar”.

María Delicia Zurita
CERPI-IRI-UNLP
Universidad Nacional de La Plata
Becaria de Perfeccionamiento de la UNLP
mariadeliciazurita@hotmail.com
mariadeliciazurita@gmail.com

Introducción:

La guerra fría mostró las diferencias políticas, económicas e ideológicas de dos sistemas contrapuestos como el capitalismo y el comunismo.

El especialista en Relaciones Internacionales Fred Halliday realizó una periodización del enfrentamiento bipolar dividiéndolo en cuatro etapas: a) primera guerra fría, de 1946- 1953, b) antagonismo oscilatorio, 1953- 1959, c) distensión (1959- 1969) y d) segunda guerra fría, desde 1979 hasta la finalización del conflicto.

Durante la Segunda Guerra Fría que comenzó a fines de la década de 1970 se reanudaron los conflictos quedando atrás los años de la distensión.

Hubo distintos motivos que reavivaron las diferencias. La llegada de un gobierno conservador en Estados Unidos, bajo la presidencia de Reagan, el aumento de armamentos en ambos bandos y la conflictividad existente en varios lugares del Tercer Mundo, entre otros. Fue allí donde se dirimieron las disputas entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

A comienzos de los años '80 Latinoamérica, como parte del Tercer Mundo, no era ajena al comienzo de la Segunda Guerra Fría. Además de lo que acontecía a nivel internacional, desde el punto de vista regional, debía sortear las dificultades de la crisis de la deuda externa. La presión de los acreedores y la presencia, principalmente en los países del Cono Sur, de gobiernos dictatoriales eran problemáticas a las que se les debía dar una pronta solución.

En este contexto, en Argentina a fines de 1983 luego de los años del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” y se inaugura la vuelta a la democracia con la gestión de Raúl Alfonsín.

Así se produjo la vuelta a la democracia y con ella el proceso de transición en el que se sucedieron cambios en la política tanto a nivel interno como a nivel externo.

En el plano interno resultaba una prioridad para el reciente gobierno la investigación acerca de la violación de los derechos humanos producidos en la última dictadura militar y el lograr

un equilibrio en materia económica. En el plano internacional la consigna fue cambiar los parámetros de relacionamiento externo para lograr una “mayor inserción en el mundo”.

Hasta 1983 y principalmente en los años setenta la política exterior argentina había estado enmarcada bajo los parámetros del conflicto Este- Oeste. Con la asunción de Alfonsín como presidente, se produce un giro inaugurando una nueva etapa en las relaciones con el exterior.

El presente trabajo pretende ser un resumen de los dos años de análisis sobre la política exterior de Alfonsín en la última etapa de la guerra fría que realicé en el marco de la beca de perfeccionamiento en investigación desde abril de 2009 hasta la fecha.

Los convulsionados años de la Segunda Guerra Fría:

Partiendo del análisis de la Segunda Guerra Fría realizado por Halliday se pondrá énfasis tanto en los cambios producidos en la coyuntura internacional que recrudecieron el conflicto bipolar como en la influencia de los mismos a nivel local, en el gobierno de Alfonsín.

Una de las principales características de la Segunda Guerra Fría fue el aumento de armamentos y la militarización que se tradujo en una exorbitante carrera que ambas potencias protagonizaron desde comienzos de la década de 1980. Esto no sólo tiene que ver estrictamente con la cantidad de armamentos y la competencia por los mismos sino que también estaba relacionado con la voluntad política de los mandatarios de utilizar a las armas para mostrar su superioridad. Según Halliday en el período 1960-80 “...Lo que ha ocurrido durante las dos últimas décadas es que una superioridad estadounidense preexistente se ha visto erosionada por los soviéticos, y EEUU está intentando ahora recuperar un mayor grado de ventaja...”. (Halliday, 1989:53)

Desde mediados de los años '60, durante la administración de Nikita Krushchev y luego en los '70, con Leónidas Brezhnev, la Unión Soviética había comenzado a tener un mayor poderío militar que para los '80 la administración Reagan quería socavar. Los gastos que los dirigentes soviéticos destinaron a defensa fueron en aumento en un intento de lograr una paridad con su contrincante.

La expansión militar soviética pudo verse también en la superioridad de las fuerzas aéreas, navales y en el ejército. Sin embargo, a comienzos de los '80 acompañando estos signos de crecimiento también se producía un retroceso del socialismo en los países capitalistas avanzados.

Con la asunción del republicano Ronald Reagan a la presidencia de Estados Unidos en 1981 comienza la carrera armamentista. Su objetivo era estar un paso delante de la Unión Soviética que, bajo el mando de Leónidas Brezhnev había realizado grandes progresos superando a

Estados Unidos. La plataforma electoral de Reagan demostraba su intencionalidad cuando decía que "...Mantendremos un gasto sostenido en Defensa suficiente para salvar la distancia con los soviéticos, y lograremos finalmente la posición de superioridad militar que el pueblo estadounidense exige...". (Halliday, 1989:54) Cabe destacar que la asunción de Reagan respondió a un recrudecimiento de las posiciones defensoras de valores tradicionales y conservadores. La "Nueva Derecha" estaba conformada por sectores que reivindicaban a los paladines de la Primera Guerra Fría como Joseph McCarthy y Douglas MacArthur.

El estar por encima de su enemigo a Estados Unidos le permitía mayores márgenes de maniobra en las negociaciones, lo que Halliday llama el "poder negociador" principalmente en las zonas de disputa de los 40 años de la guerra fría, el Tercer Mundo.

Pero la carrera armamentista no fue, como lo indica Halliday, lo único que precipitó la Segunda Guerra Fría, hubo otros factores como "un nuevo período de revoluciones en el Tercer Mundo".

Para hablar de este contexto se considera necesario definir al Tercer Mundo como aquel que está conformado por países de características muy heterogéneas en relación a la política, la economía y la sociedad. Sin embargo, comparten una similitud, son inestables política y económicamente lo que repercute directamente en sus sociedades. Sus gobiernos son relativamente jóvenes en relación a los países de Europa ya que fueron colonias hasta el siglo XIX y algunos de ellos hasta el propio siglo XX en medio de la Guerra Fría.

En los 40 años del conflicto bipolar fueron el foco de disputa entre el Primer Mundo y el Segundo Mundo. La guerra fue "fría" en Europa pero fue "caliente" en el tercer mundo (Asia, África y Latinoamérica).

Debatiéndose entre el capitalismo y el socialismo, en muchos países se produjeron revoluciones en contra de las desigualdades sociales generadas por las naciones capitalistas. Al respecto comenta Halliday que "...El lugar particular del Tercer Mundo en la Segunda Guerra Fría es un resultado tanto del nivel incrementado de actividad revolucionaria allí, como de su posición modificada dentro del capitalismo internacional. Juntos estos factores se han combinado para animar a los países capitalistas avanzados a reafirmar el control sobre el Tercer Mundo, desplegando una amplia variedad de medios para esto, tales como la intervención militar directa, el apoyo incrementado a regímenes derechistas, la desestabilización de estados posrevolucionarios, y las presiones económicas". (Halliday, 1989: 56)

El accionar estadounidense en materia de política exterior durante el gobierno de Reagan hizo todo lo que se detalló anteriormente, apoyó a regímenes derechistas y el mismo fue

producto de una imposición de la derecha en Estados Unidos en el marco de una oleada de gobiernos conservadores en Europa como el caso de Margaret Thatcher en Gran Bretaña.

Como se dijo anteriormente, síntoma de la inestabilidad del Tercer Mundo fueron las distintas reacciones que en los países de la región se produjeron durante los años de la guerra fría. En los '50 hubo revoluciones en Extremo Oriente, China, Corea e Indochina. También fueron reprimidos otros movimientos revolucionarios como en Filipinas, Malasia e Indonesia. Luego de un período de estabilidad en donde los países colonialistas comenzaron con el proceso de descolonización. A fines de los años '50 y principios de los '60 se produjo una segunda oleada de revoluciones en Latinoamérica, Oriente Medio y África. La revolución cubana y la independencia de Argelia fueron dos exponentes de este período junto con las consecuencias que la primera trajo como antecedente del advenimiento de los movimientos guerrilleros en América Latina. La creación del Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur en diciembre de 1960 marcó el comienzo de lo que luego sería la guerra de Vietnam.

En los '60, la presencia de la Unión Soviética se hizo prominente como en la crisis de los misiles en 1962, cuando los soviéticos instalaron misiles en Cuba y un escuadrón permanente en el Mediterráneo Oriental desde 1964. La intervención en 1967 ante el conflicto egipcio-israelí, el respaldo de las fuerzas expedicionarias cubanas en Angola y su presencia en la intervención cubana en apoyo de Etiopía, dan cuenta de ello. (Halliday, 1989: 69)

Por esos años Estados Unidos no se había quedado cruzado de brazos y frente a la “amenaza” comunista en Latinoamérica lanzó la Alianza para el Progreso¹ sin mayores éxitos. Tiempo después fue derrotado un intento de ascenso de la izquierda en República Dominicana, en 1965, mientras que en Chile el socialismo llegaba al poder de la mano de las urnas en 1970. Esta experiencia duró solo tres años cuando, en el marco del plan Cóndor², el gobierno de Allende es derrocado por las Fuerzas Armadas bajo el mando de Augusto Pinochet. El resto de los países del Cono Sur no eran lejanos a esta coyuntura, en ese momento Argentina, Brasil y Uruguay eran dirigidos por gobiernos de facto³.

En Yemen del Sur, Somalia, Libia y el Congo-Brazzaville habían llegado en 1969 gobiernos más radicales que los anteriores. Sin embargo, años después sólo en Yemen se reflejaba un proceso de revolución social en ascenso.

¹ La Alianza para el Progreso consistió en un programa de ayuda económica lanzado por Estados Unidos para los países de Latinoamérica a principios de los años '60. Fue implementado por la administración Kennedy y su objetivo principal era socavar la amenaza que para el país del norte constituía el avance de las ideas socialistas que habían triunfado en la región en 1959 con la Revolución Cubana.

² El Plan Cóndor fue el que ejecutó todas las dictaduras de los años '60 y '70 del Cono Sur de América, Argentina, Chile, Brasil, Paraguay, Uruguay y Bolivia.

³ Agregar nota al pie de trabajo bicentenario sobre Alfonsín.

La segunda oleada revolucionaria había sido contenida en el Tercer Mundo, esto significó un alivio para Estados Unidos, pero no por mucho tiempo. La tranquilidad estadounidense finalizó con el resultado negativo de la Guerra de Vietnam que fue un revés en su política exterior y en 1974 con el inicio de la revolución en Etiopía que 3 años después condujo a la ruptura con Estados Unidos. Como contrapartida el país africano tenía el apoyo de Cuba y la Unión Soviética. Esta última, bajo la administración de Brezhnev estaba logrando muchos avances en relación a la cantidad de armamentos y había llegado a alcanzar el nivel estadounidense en este campo.

Junto con la revolución etíope, en 6 países africanos, 5 de ellos colonias portuguesas⁴, subieron al poder grupos guerrilleros. También se incrementó la oposición en Namibia y en Gambia hubo un intento de golpe revolucionario fallido en 1981.

La derrota militar estadounidense en Vietnam, Laos y Camboya en 1975 echó por tierra el intento de la política exterior de Nixon- Kissinger de realizar acuerdos diplomáticos con Moscú y Pekín. Por consiguiente, Reagan dio un giro de 360° y volvió a la belicosidad que dio comienzo a la Segunda Guerra Fría en los años '80.

La crisis en Afganistán precipitada por la llegada de los comunistas al poder llevó a una intervención soviética en la región. Sumado a esto, se produjo la “crisis de los rehenes” (conflicto que se inició cuando el 4 de noviembre de 1979, un grupo de estudiantes islamistas radicales irrumpió en la embajada estadounidense de Teherán⁵).

Como lo indica Halliday, cuatro regiones del Tercer Mundo habían tenido focos revolucionarios a los que Estados Unidos había tenido que prestar atención, el cuerno y el sur de África, Indochina y Asia Central. Lo ocurrido en Nicaragua con el estallido de la revolución sandinista y la insurrección del “New Jewel Movement”⁶ en la isla de Granada, ambos en 1979.

⁴ Las 5 colonias portuguesas eran Angola, Mozambique, Guinea- Nassau, Cabo Verde y Santo Tomé. El otro país africano que no era colonia portuguesa era Zimbabwe.

⁵ Los estudiantes iraníes bajo las órdenes del “...dirigente iraní revolucionario el ayatolá Jomeini, aspiraban a tomar el complejo durante tres días como protesta ante la decisión norteamericana de permitir que el dirigente en el exilio Mohammed Reza entrara en Estados Unidos para seguir un tratamiento médico. Sin embargo, tal propósito moderado y pacífico se convirtió en algo mucho más grave y peligroso. Los estudiantes tomaron sesenta y seis rehenes estadounidenses y retuvieron a la mayoría durante 444 días en lo que fue un prolongado conflicto que acaparó la atención mundial”. En <http://www.ojosdepapel.com/Index.aspx?article=2797>

⁶ El New Jewel Movement en español “Esfuerzo conjunto por el Bienestar, la Educación y la Liberación” surgió en Granada en la década del '70 como una agrupación radical. Granada era gobernada por Eric Matthew Gairy desde 1951. El New Jewel Movement entendía que Gairy manipulaba a la población poco preparada políticamente en pos de su provecho personal. El 12 de marzo de 1979, mientras Gairy se encontraba fuera del país, la oposición dio un golpe de Estado y tomó el poder. El gran respaldo popular recibido les permitió establecer un gobierno revolucionario provisional, dirigido por Maurice Bishop. En <http://www.guiadelmundo.org.uy/cd/countries/grd/History.htm>

Estados Unidos tuvo tres derrotas estratégicas en Angola, Irán y Nicaragua. En Angola, los cubanos enviaron tropas con protección soviética en apoyo de las fuerzas revolucionarias del continente africano. En Irán cayó el gobierno del Sha, al que apoyaba Estados Unidos y la detención de los rehenes a la que ya se hizo referencia, constituyó otro revés, mientras que en Nicaragua el movimiento sandinista derrocaba la dictadura de Anastasio Somoza, otro aliado estadounidense. Como lo indica Halliday esto "...marcó la primera implantación triunfante en el continente iberoamericano del movimiento revolucionario restringido hasta entonces a Cuba...". (Halliday, 1989: 97)

Ya en la órbita soviética desde hacía varios años, Afganistán se convirtió en un peligro para los estadounidenses cuando, en diciembre de 1979, la Unión Soviética envió miles de soldados para reforzar el régimen comunista que se había implementado desde el año anterior. Estos reveses que tuvo que soportar la política exterior estadounidense llevaron a un cambio total en la estrategia. La Doctrina Nixon, también llamada Doctrina Guam que el entonces presidente planteó en 1969, consistía en la "delegación propuesta" (que los aliados de Estados Unidos se hicieran cargo de su propia defensa y que los mismos reciban ayuda en caso de necesitarla). La doctrina del presidente que prosiguió a Nixon, Carter (1976- 80) también fue modificada, esta consistía en la defensa de los derechos humanos y en la promoción del desarme. Sin embargo, Carter cambió su estrategia hacia la Unión Soviética luego de que resultó fallido el acuerdo SALT II a favor del desarme en junio de 1979, el Congreso estadounidense no estaba dispuesto a aceptarlo. Un año antes había autorizado un aumento en el presupuesto en Defensa. A esto se sumó el comienzo del conflicto en Oriente Medio (Afganistán) y la nueva oleada revolucionaria del Tercer Mundo que no estaba en los planes de Estados Unidos y que fue atribuido al "expansionismo" soviético. Brzezinski, Consejero de Seguridad Nacional de Carter consideraba que era la ocasión para una competencia más encarnizada con los soviéticos a nivel económico y militar. La ayuda soviética a Afganistán fue utilizada como propaganda anticomunista. Este cambio en la política de Carter fue profundizado a fines de 1981 cuando llegó Reagan a la Casa Blanca.

En síntesis, el contraataque de Estados Unidos tuvo que ver con las revoluciones en el Tercer Mundo, con la exigencia de los militares para llevar adelante una política más firme en la región, debido en parte a lo acontecido en Vietnam y fundamentalmente por el interés del congreso estadounidense de modificar la forma de intervención en el Tercer Mundo. Para esto el congreso comenzó a designar partidas más grandes para la cartera de Defensa, pasando a ocupar uno de los presupuestos más altos respecto del resto de los ministerios del gobierno.

De esta manera, el Tercer Mundo con sus oleadas revolucionarias en los años '70 hizo que se convirtiera en el espacio de disputa por excelencia en donde las dos potencias dirimían su poderío, a principios de los años '80.

Al decir de Halliday "...En los dos primeros años de gasto incrementado en fuerzas estratégicas y convencionales, Reagan se concentró en la mejora de los misiles estratégicos...Pero en 1983 dio un paso más en su configuración militar introduciendo un elemento totalmente nuevo, la Iniciativa de Defensa Estratégica. En su primera versión, esto era un plan para el despliegue en tierra, y en el espacio de un 'escudo defensivo' que golpearía y destruiría los misiles enemigos atacantes...". (Halliday, 1989: 215)

La SDI (Iniciativa de Defensa Estratégica) popularmente conocida como "guerra de las galaxias" tomó un notable protagonismo durante toda la presidencia de Reagan y en cierto modo desplazó la carrera armamentista y a la problemática del Tercer Mundo.

Este programa de defensa satisfizo al interior de Estados Unidos a los militares ya que los gastos destinados a ese sector habían aumentado.

En realidad no se llevó a cabo la versión original del escudo de defensa estratégico propuesto por Reagan pero sirvió como propaganda de la política exterior estadounidense. No prestó demasiada atención para sus políticas en el Tercer Mundo y Centroamérica a sus aliados de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte que surgió después de la Segunda Guerra Mundial).

La estrategia de Reagan una vez en el poder para con el Tercer Mundo consistió no en utilizar la manera tradicional de intervención estadounidense a través del envío de tropas en forma directa sino que se apoyó a las guerrillas derechistas locales en los lugares en donde se planteaba el conflicto. Este apoyo se manifestó a través de la entrega de armas y ayuda financiera en 4 movimientos contrarrevolucionarios del Tercer Mundo: "...los contras en Nicaragua, el UNITA en Angola, los mujahidines en Afganistán y la coalición guerrillera en Camboya...". (Halliday, 1989: 218-19)

Otra de las vías de lo que puede considerarse la "doctrina Reagan" fue la instalación de bases militares en Centroamérica y dirigieron maniobras terrestres, aéreas y navales para intimidar a los posibles focos de resistencia al status quo que se produjeran en el Tercer Mundo.

Como lo indica Halliday eran tres los objetivos de la doctrina Reagan en el Tercer Mundo: "...debilitar y desorganizar los nuevos estados revolucionarios, incrementando así el descontento popular interno y disminuyendo cualquier atractivo que pudiesen tener para otros países en sus regiones; alentar a las fuerzas contrarrevolucionarias que podrían ser incluso

capaces de tomar el poder y liquidar así los anteriores triunfos revolucionarios; y ejercer presión sobre estos estados para reducir sus vínculos con la URSS y dejar paso así a la influencia incrementada de los EEUU...”. (Halliday, 1989: 219)

Según el especialista en Relaciones Internacionales, la política exterior reaganiana podía resumirse en un unilateralismo, ya que no tenía en cuenta los intereses de sus aliados sino sólo los propios. Esto fue bien visto por algunos sectores fronteras adentro del país. Fronteras afuera se manifestó por un predominio de Estados Unidos en relación a sus aliados. En cuanto a las medidas tomadas para con el Tercer Mundo, esto se tradujo en no consultar sus decisiones en la OTAN.

Así las cosas, durante los primeros años de la Segunda Guerra Fría se produjo una estabilidad de las relaciones Este-Oeste. Un equilibrio en las posiciones de Estados Unidos y la Unión Soviética, esta última no pudo avanzar en el Tercer Mundo ni Estados Unidos pudo consolidar posiciones a favor suyo.

En 1984 Reagan fue reelegido para ocupar la presidencia de los Estados Unidos. En los años ochenta en otros de los principales países del mundo, Japón, el avance del militarismo y el culto al emperador muestra un avance de los sectores conservadores, como así también en Gran Bretaña con la reelección de Margaret Thatcher, en Alemania con triunfó el Partido Demócrata Cristiano de Helmut Kohl. Mitterrand en Francia, Craxi en Italia y González en España, si bien no pueden caratularse como conservadores, eran miembros de la OTAN y respondían a la dominación estadounidense.

Este era el estado de cuestión a nivel mundial en relación al conflicto bipolar al asumir Raúl Alfonsín la presidencia de Argentina.

Diversas perspectivas teóricas en torno a la política exterior de Alfonsín:

Una vez analizada la coyuntura internacional de los últimos años de la Segunda Guerra Fría la propuesta consistió en indagar cómo habían estudiado la política exterior de Alfonsín los especialistas en el tema.

Uno de los interrogantes centrales de los especialistas tanto en el transcurso como al final de la gestión de Alfonsín, si su gobierno había marcado una ruptura con los anteriores en materia de política exterior o si por el contrario se mantuvo una continuidad en sus lineamientos.

En función de esto se realizó una clasificación dividiendo las opiniones en cuatro corrientes teóricas: 1) Juan Carlos Puig, Guillermo Figari, Roberto Miranda y Alejandro Simonoff, 2) Carlos Escudé y Andrés Cisneros, 3) Mario Rapoport y Claudio Spiguel y 4) Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlián.

Esta clasificación se realizó teniendo en cuenta las investigaciones que hicieron algunos de los integrantes de la Asociación Argentina de Historia de las Relaciones Internacionales (AAHRI) creada en 1993⁷. (Bernal-Meza, 2005: 353)

Primer corriente teórica: Juan Carlos Puig, en un artículo que escribió sobre el gobierno de Alfonsín considera que "...desde el punto de vista de la política exterior suscribía fervorosamente la orientación autonómica heterodoxa. La Argentina no renegaba de los valores occidentales pero afirmaba celosamente su independencia". (Puig, 1988: 41)

Con los protagonistas de la Guerra Fría el gobierno de Alfonsín tuvo una relación de idas y vueltas. Luego de apostar todos los números a Europa Occidental se produjo el "giro realista" por el cual Argentina aceptó una relación madura con Estados Unidos, reconociéndola como gran potencia pero marcando su autonomía.

En cambio con la Unión Soviética el gobierno de Alfonsín estableció una estrecha relación comercial debido a una situación coyuntural ya que Europa Occidental estableció proteccionismo y por ese motivo Argentina se abocó a fortalecer el comercio con los soviéticos. Puig considera que este fue un grave error del gobierno radical que priorizó lo comercial a lo estratégico porque "no se ha planteado seriamente las relaciones con los países socialistas ni se han hecho esfuerzos razonables para tratar de disminuir el superávit de nuestra balanza comercial con la URSS. (Puig, 1988: 44)

Siguiendo la perspectiva puigiana Guillermo Figari analiza como el contexto internacional afecta a la política exterior argentina. Según su opinión entre los años '80 y '90 se produjeron una serie de cambios a nivel mundial que repercutieron en la forma de ejecutar la política exterior de un país. Así "...la puesta en marcha del gobierno de Alfonsín coincide con una reactualización de la Guerra Fría...Por otro lado, el fenómeno que se da en la estructura mundial también se da en el nivel nacional..." (Figari, 1993: 218)

En un análisis de la política exterior argentina Roberto Miranda define al gobierno de Alfonsín dentro de las gestiones radicales como de tipo "idealista", en tanto defensor del moralismo internacional como un principio de política exterior que favoreció "acciones multilaterales, diversificadoras e integracionistas". (Miranda, 2003: s/p) El autor rescata como un punto favorable de la administración de Alfonsín al Consenso de Cartagena (1984) al propiciar una acción integracionista formando una especie de grupo de países deudores que negociarían en conjunto.

⁷ Cabe aclarar que algunos de los especialistas citados son integrantes de la Asociación Argentina de Historia de las Relaciones Internacionales (AAHRI). El resto de los investigadores que no forman parte de la Asociación fueron incluidos porque son considerados referentes académicos en la materia.

Miranda sintetiza su opinión sobre la gestión de Alfonsín al indicar que "...la intención de 1983 de manejar márgenes de maniobrabilidad internacional sólo tuvo como base impresiones políticas que convirtieron a la inserción en inconsistente...de manera que aquella intención no pudo traducirse en posturas efectivamente autonomizantes porque la voluntad estaba divorciada de las certezas que debían tenerse en torno a los parámetros de los cambios en el contexto externo". (Miranda, 2001: 188)

Alejandro Simonoff también considera que hubo un cambio con la llegada del gobierno de Alfonsín si de política exterior se habla. Lo manifiesta al decir que "...la llegada de la democracia en 1983 significó para el país y su política exterior un cambio trascendente...se ubicó al país en su realidad latinoamericana y del Tercer Mundo...". (Simonoff, 2007: 39)

Segunda corriente teórica: Según Carlos Escudé la política exterior de Alfonsín no presenta una ruptura o un cambio respecto de las diplomacias de los años anteriores denominando al período que abarca desde 1942 hasta 1989 como la "Argentina subordinada". En esta etapa la política exterior "...estaba plagada por una sobredosis crónica de confrontaciones..." teniendo que "...eliminar muchas facetas patológicas de la política exterior y de la tradición diplomática". (Escudé, 1995: 229) Así propuso un nuevo modelo denominado "realismo periférico" que fue la base de la política exterior del gobierno que sucedió a Alfonsín, el del justicialista Carlos Menem. Escudé define al realismo periférico como "un tipo ideal de política exterior diseñada para servir a los intereses estrechos de las ciudadanía de los Estados débiles, que no pueden competir por el poder político- militar en el sistema interestatal sin un costo extremo para su gente..." (Escudé, 1995: 227)

Al igual que Escudé, Andrés Cisneros considera que 1989 marcó el comienzo de un cambio en política exterior. Reconoce algunos aciertos de Alfonsín, como la creación del Mercosur y la paz con Chile. Indica que la llegada de la democracia en 1983 se cristaliza un proyecto de "coherencia" en el plano interno pero sin embargo dice que "...debió esperarse a 1989, con un nuevo gobierno, para que esos valores se eculalzan en nuestras políticas interior y exterior". (Cisneros, 1998: 73)

Tercer corriente teórica: Para Mario Rapoport y Claudio Spiguel desde 1983 se produce un cambio con la vuelta a la democracia. Se dejan de lado las políticas mercado- internistas y nacionalistas propias de países tercermundistas. Opinan que Alfonsín siguió una estrategia "heterodoxa" hasta 1986 cuando resurge la distensión entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Fue allí cuando el modelo heterodoxo manifestó sus límites, (fracaso en el apoyo de las potencias europeas en la renegociación de la deuda externa, disminución paulatina en

las compras soviéticas de productos argentinos). Esto hizo que Alfonsín se acercara a Brasil y adoptase medidas más “ortodoxas” en un contexto de crisis económica aguda.

Cuarta corriente teórica: En el último grupo de esta clasificación se ubica a Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlián. Ellos consideran que el gobierno de Alfonsín adscribió al paradigma globalista que se adoptó luego de la Segunda Guerra Mundial hasta el final de la Guerra Fría.

En opinión de Russell la política exterior ayudó a fortalecer la democratización creando una especie de protección frente a las amenazas externas que podían afectar el proceso de transición. La posición de Argentina en el grupo de los países No Alineados fue su principal política fue la promoción de la distensión entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

Otro aspecto positivo de la gestión de Alfonsín fue que propició las relaciones con Brasil, país con el que Argentina había mantenido una rivalidad tradicional durante todo el paradigma globalista. Como lo indica Russell “...de la competencia se pasa gradualmente a la construcción de una sociedad, a la que se concibe como un proyecto de carácter estratégico para consolidar el proceso democrático en ambos países resguardar la soberanía nacional...”. (Russell y Tokatlián, 2002: 418)

Este paradigma se extendió hasta 1989 cuando termina la bipolaridad y Argentina adopta un nuevo modelo “aquiescencia pragmática” con un mayor acercamiento a Estados Unidos el ganador de la guerra fría. Sin embargo, Russell establece una crítica al primer gobierno democrático que se autodenominó como una “potencia moral” ya que son los otros países los que deben atribuirlo y no a los gobernantes asignar esa condición. (Russell, 2004: 260)

La política exterior de Alfonsín en los años de la Segunda Guerra Fría

En este apartado se ahonda en la política exterior de Alfonsín en el plano estrictamente regional, es decir enfocado en cómo fue su relacionamiento con las distintas partes del mundo, dando más detalle a nivel regional.

Estados Unidos:

Desde el comienzo Argentina planteó una relación bilateral madura, en donde se reconocieran las coincidencias y se explicitaran las diferencias. Ambos países tenían distintas formas de percibir la relación entre democracia, desarrollo y seguridad, lo que Russell denomina “disensos metodológicos”. (Russell, 1995: 4)

Los disensos se manifestaron entre otras cuestiones con la postura argentina frente a la crisis centroamericana y su defensa del principio de “no intervención” ante el avance estadounidense en la región, a través de la creación del Grupo de Apoyo a Contadora del que hablará más adelante.

En el transcurso del primer año del gobierno de Alfonsín, los disensos fueron dando paso a los acuerdos que se materializaron con la visita del presidente argentino a Estados Unidos en septiembre de ese año. A partir de allí se produce el “giro realista” en donde se pone fin a una primera etapa en donde primaron las divergencias más que las coincidencias, y estableciendo una relación bilateral madura. Argentina reconocía el poderío estadounidense pero no por ello se alineaba a su política.

Desde ese momento y como parte del afianzamiento de la relación bilateral Argentina buscó la asistencia de Estados Unidos para solucionar el problema de la deuda externa y con la finalidad de consolidar el sistema democrático.

Unión Soviética: El eje conductor de la relación bilateral entre Argentina y la Unión Soviética fue el comercio. Hasta 1986 el otro protagonista de la Guerra Fría fue el principal comprador de cereales a Argentina.

Cuando asumió Alfonsín, el vicepresidente de la URSS, Atanas Barkauskas, visitó Buenos Aires y manifestó en relación a la cuestión comercial: “si Argentina no compra más, también los recursos para adquirir van a disminuir”. (Rapoport, 1985: 94) Paradójicamente esto fue lo que ocurrió tiempo después, pero antes de ahondar en este tema se hará un recorrido por el trayecto que tomó la relación bilateral.

En los primeros meses de su gobierno el presidente argentino fue elogiado por la prensa soviética por sus medidas en el campo de los derechos humanos, sin embargo la visita de Victor Volsky, director del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS, dio cuenta del descontento ante la no compra por parte de Argentina de productos soviéticos. (Rapoport, 1985: 95)

Recién en el mes de mayo de 1984 los soviéticos cambiaron de estrategia y promovieron un acercamiento ofreciendo a Argentina la compra de petróleo soviético. Sin embargo la compra resultó fallida porque Argentina no encontró ventajas a dicho intercambio.

Ambos países mostraron interés por prorrogar los vínculos en el comercio de granos y la compra de maquinarias soviéticas pero con el paso de los meses esto no prosperó ante el vencimiento de los convenios comerciales y el aumento de la cosecha de cereales soviéticos.

En 1986 se celebró el centenario de las relaciones bilaterales Argentino- rusas pero en materia comercial las relaciones se fueron distanciando cada vez más.

En este escenario ese mismo año el presidente Alfonsín y el canciller Caputo, realizaron viajes a Moscú con la finalidad de fortalecer los vínculos bilaterales, lo que Hugo Perosa denominó como una etapa de “nuevo descubrimiento de la URSS”. (Perosa, 1989: 207) Sin embargo, estos viajes no tuvieron el efecto deseado en materia comercial y la relación

bilateral se fue desgastando además por la crisis económica en la que se sumió el gobierno argentino y la caída del sistema soviético tiempo después.

Europa Occidental:

Malvinas:

Si bien Gran Bretaña geográficamente pertenece a Europa Occidental se consideran las relaciones bilaterales que Argentina mantuvo con Gran Bretaña como separadas del resto del continente porque el vínculo está atravesado por la cuestión “Malvinas”.

Gran Bretaña: A casi dos años de la derrota argentina, la gestión radical se propuso el reclamo de soberanía de las islas por la vía pacífica utilizando dos estrategias: tratando de restablecer el diálogo con Gran Bretaña e incorporando su reclamo en todos los ámbitos multilaterales en donde participaba.

Ambos países se reunieron en Suiza en julio de 1984 pero no se llegó a un acuerdo entre las partes. Entonces Argentina pasa a implementar su segunda estrategia e intenta instalar la cuestión Malvinas en todos los ámbitos multilaterales posibles. (Figari, 1997: 151) Uno de ellos fue la Asamblea General de Naciones Unidas (ONU) de 1985 en donde Argentina logró quebrar los votos que hasta ese momento se hacían en relación a Malvinas, siendo en ese año 107 los votos a favor para que se reanudasen las negociaciones bilaterales.

Una apuesta que realizó Alfonsín al comenzar su gobierno previo al cambio en el relacionamiento con Estados Unidos fue el intento de intensificar las relaciones con el viejo continente. Para ello se vinculó principalmente con Yugoslavia, Francia, Alemania Federal, Italia y España. Como lo indica Gloria Fernández, “...los gobiernos europeo- occidentales (eran) –considerados en el diseño de la política exterior argentina como actores claves para el incremento de la capacidad de maniobra internacional del país...”. (Fernández, 1986: 22).

Alemania Federal: Era el principal acreedor de la Argentina en Europa por eso durante su estadía Alfonsín y el ministro de economía argentino Juan Sourroille renegociaron el pago de la deuda. En materia comercial el presidente argentino manifestó su desacuerdo a las medidas proteccionistas imperantes en Europa que frenaban el ingreso de productos argentinos a la región.

Luego de la firma de los Tratados de Cooperación que Argentina ejecutó con Italia (1987) y con España (1988), Alemania Federal manifestó su interés de promover la cooperación industrial. En agosto de 1988 el ministro de economía alemán, Martín Bangemann, visitó Argentina y manifestó que el cambio en la relación bilateral dependía de la estabilidad

económica del gobierno radical. Meses después el gobierno argentino y la empresa alemana Siemens firmaron en Munich un acuerdo para continuar con las obras en la central nuclear Atucha II. (Russell, 1989: 230)

Francia: El presidente argentino se reunió con su par Francois Mitterrand quien le ofreció participar en el Plan Eureka, mecanismo de cooperación tecnológica cuyo objetivo era la redefinición de políticas científicas a través de los recursos y capacidades de los países que lo integraban. (Fernández, 1986: 22)

El viaje finalizó con la firma de un convenio de cooperación económica, financiera e industrial bilateral. Ya en Buenos Aires se celebró la segunda reunión de la comisión mixta franco-argentina. Sin embargo no se registraron avances en el levantamiento de las medidas proteccionistas hacia los productos argentinos sino que por el contrario, se sugirió que Argentina diversifique sus exportaciones hacia productos manufacturados.

Italia: Entre 1986 y 1987 Argentina recibió créditos de ayuda del gobierno italiano. Los contactos se fortalecieron y a fines de 1987, con la presencia de Alfonsín en Roma, se firmó un Tratado de Cooperación que apuntaba al apoyo del desarrollo económico argentino. Cabe destacar que había en carpeta 150 proyectos que involucraban a empresas de ambos países correspondientes a emprendimientos vinculados al área petroquímica y de la construcción, entre otros. (Russell, 1989: 228)

España: Siguiendo con el Tratado firmado con Italia en 1987, al año siguiente se firmó un Tratado de igual envergadura con España. Las negociaciones habían comenzado con la visita del presidente español, Felipe González a Buenos Aires en octubre de 1987. El Tratado tiene como objetivo el impulso de la cooperación bilateral en los aspectos político, económico, científico-tecnológico y cultural, a través de un Programa cuya finalidad era “relanzar la economía argentina”. (Russell, 1989: 228)

Europa Oriental:

Yugoslavia: Fue el primer destino en el que recaló Alfonsín en el marco de su primer gira europea. Allí se reunió con el primer mandatario de ese país, Vljakovic, donde coincidieron en retornar a los planteos originales del NOAL, movimiento al que ambos países pertenecían. En materia económica se firmaron dos acuerdos: uno que contempla el ingreso de carnes argentinas a Yugoslavia y otro para impulsar el comercio bilateral de productos agrícolas. (Fernández, 1986: 22)

América Latina:

Una región que puede considerarse como una pieza clave de la política exterior alfonsinista fue Latinoamérica. La cancillería argentina propició una política integracionista favoreciendo la cooperación regional en el marco de la ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración) cuyo objetivo era la creación de un área de preferencias económicas en la región. El problema de la deuda externa era común a todos los países latinoamericanos. En este sentido Argentina promovió el Consenso de Cartagena⁸, cuya finalidad era la creación de una estrategia de negociación conjunta.

Nicaragua: Otro avance a nivel regional fue el impulso de Argentina a la creación del grupo de Apoyo a Contadora⁹, acción multilateral conjunta de Argentina, Brasil, Perú y Uruguay para respaldar a los países centroamericanos de los intentos de intervención estadounidense en la región.

En particular la creación del grupo de Apoyo a Contadora surgió a raíz del embargo que Estados Unidos decretó contra Nicaragua para deshacerse del gobierno sandinista. Ante este intento de desestabilización estadounidense el grupo de Apoyo a Contadora y Argentina como uno de sus miembros defendió los valores del Derecho Internacional haciendo hincapié en el principio de “no intervención”, de la cooperación latinoamericana y de la búsqueda de una estabilidad regional.

En una entrevista que la revista América Latina/Internacional le hace al canciller Dante Caputo cuando termina su gestión este manifestó que la participación del país en el Grupo estaba “...dirigida a aumentar su peso diplomático ... había que reinsertar de alguna manera a la Argentina en Latinoamérica: si bien el país se había latinoamericanizado con Malvinas, éste era un hecho traumático. Había que ganar títulos en América Latina. Ello implicaba vincularse a los temas que afligían a la región...”. (Caputo, 1989: 264)

Chile: El conflicto de límites con el país vecino databa de 100 años pero en 1978 la relación bilateral estuvo a punto de quebrarse y entrar en guerra. Al asumir el nuevo gobierno, el tema resultó una prioridad y desde la Cancillería argentina se hicieron todos los esfuerzos por

⁸ Se reunieron en Cartagena en septiembre de 1984 y participaron de este encuentro Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Perú, República Dominicana, Venezuela y Uruguay. Allí acordaron la creación de un mecanismo de consulta y de seguimiento de la negociación con los acreedores. Tiempo después cada país acordó el pago de la deuda por separado pero la experiencia sentó un antecedente para la unión latinoamericana.

⁹ En 1983 Colombia, México, Panamá y Venezuela crearon el grupo Contadora el fin de garantizar la paz y la democracia en la región.

lograr un acercamiento y llegar a un acuerdo. El 29 de noviembre de 1984 se firmó el Tratado de Paz y Amistad con Chile previa consulta popular realizada por la administración radical. Este fue uno de los principales logros de la política exterior de Alfonsín.

Brasil: Fue otro de los puentes diplomáticos elegidos por Argentina. Se dejó de lado la política confrontativa para poner en práctica una política integracionista. El año 1985 puede considerarse como un punto de inflexión en la relación bilateral con la vuelta de ese país a la democracia y la asunción de José Sarney. Ambos gobiernos tenían objetivos comunes como priorizar las relaciones con América Latina y dentro de la región con Argentina. En este sentido Brasil adhirió al Grupo de Apoyo a Contadora y en materia comercial compró 1 millón de toneladas de trigo argentino, recomponiendo los lazos comerciales que se habían debilitado desde fines de 1984. (Hirst y Lengyel, 1985: 120)

Como corolario de este acercamiento se firmó la Declaración de Iguazú (1985) acuerdo de cooperación bilateral que inauguró una lista de pactos en materia de política nuclear (1985) y cooperación económica (1986). (Miranda, 2003: 105)

Siguiendo el análisis de Gloria Fernández el año 1987 no fue muy auspicioso debido a los problemas económicos y políticos a los que tuvieron que hacer frente ambos gobiernos. Sin embargo, se firmó un acuerdo de cooperación nuclear que comprometía a la producción de uranio en forma conjunta por el plazo de dos años. Otra muestra de acercamiento en este sentido fue la visita de Alfonsín y Sarney a la planta nuclear de Pilcaniyeu, ubicada al sur de Argentina. (Fernández, 1988: 162)

A fines de 1988 ambos presidentes firmaron un Tratado General de Integración, Cooperación y Desarrollo cuya intención era crear un espacio económico común en un plazo de 10 años. Todas estas son claras muestras de que se estaban dando los pasos previos a la creación del Mercosur tiempo después.

Uruguay: Desde fines de 1983 y hasta ese momento la relación bilateral prácticamente se había reducido al pedido por parte del gobierno argentino de la liberación de presos políticos argentinos y a la gestión de un grupo de legisladores a favor de la democratización del sistema político uruguayo. Con la vuelta a la democracia, Alfonsín y el nuevo presidente Julio Sanguinetti se reunieron en febrero de 1985 y firmaron la Declaración de Buenos Aires, con el fin de aplicar el CAUCE (Convenio de Cooperación Económica) que databa de 1974 para promover el comercio bilateral. También se firmaron diversos acuerdos en el área agropecuaria y comercial.

A su vez ambos países se reunieron en varias oportunidades con Brasil con la finalidad de establecer acuerdos tripartitos (1987-88) a fin de propiciar la integración regional.

En relación a Malvinas Uruguay apoyó a la Argentina en su reclamo de soberanía de las islas tanto en la ONU como en 1989 cuando el gobierno uruguayo se negó a que “el carguero británico "Indiana I" que llevaba mercaderías destinadas a las islas Malvinas, recalara en el puerto de Montevideo.

Paraguay: Al comienzo de la gestión radical las relaciones bilaterales tuvieron algunos tropezones debido a los contactos que Alfonsín tuvo con el grupo opositor al gobierno de facto del General Stroessner, “Acuerdo Nacional Paraguayo” y a la visita de la titular de la Comisión de Derechos Humanos de la República del Paraguay, Carmen Lara Castro, a Argentina en septiembre de 1984. En respuesta a esto el gobierno de Stroessner cerró la frontera durante tres días a fin de ese mes. (Escudé y Cisneros en <http://www.argentina-ree.com/14/14-084.htm>)

Pese a las diferencias políticas en el plano económico ambos países compartían el proyecto de construcción de la represa hidroeléctrica Yacyretá. También estaba en funcionamiento la Comisión Mixta de Coordinación Argentino- Paraguaya, cuya función era mejorar el intercambio comercial bilateral.

Entre 1987 y 1988 la relación bilateral se resintió ante la decisión de los gobiernos paraguayo y brasileño de cerrar las compuertas de la represa hidroeléctrica Itaipú, lo que afectó a las provincias argentinas de Misiones, Chaco y Formosa. Solucionado el conflicto el gobierno de Alfonsín fue el primero en reconocer al nuevo gobierno democrático de Andrés Rodríguez a comienzos de 1989.

Cuba: Este país apoyó el accionar de Argentina ante la crisis en América Central y la creación del Grupo de Apoyo a Contadora.

Desde el punto de vista económico se produjeron avances ante la firma de un Acta de Entendimiento bilateral en 1984 cuya finalidad era incrementar las ventas argentinas en Cuba.

Un tema álgido en materia de política internacional fue la condena por violación a los derechos humanos que Estados Unidos promovió en 1987. Argentina tuvo una posición autónoma a la estadounidense votando una moción presentada por la India la cual indicaba que para acusar a Cuba debían investigarse la credibilidad de las denuncias. Al año siguiente Argentina repitió su voto y luego junto con Colombia, México y Perú elaboró una nueva propuesta en la que se invitaba a una delegación de una comisión de Derechos Humanos para que visitara Cuba y confeccionara un informe sobre lo que acontecía allí.

Esta postura fue criticada en el ámbito político interno principalmente por la oposición al gobierno pero sólo quedó en unos cruces discursivos. Sin embargo fue aceptada por el

gobierno cubano y recibida con beneplácito. (Escudé y Cisneros en <http://www.argentina-ree.com/14/14-010.htm>)

Asia:

Japón: Alfonsín visitó Japón a mediados de 1986 y las promesas de aumentar el comercio bilateral quedaron condicionadas a la estabilidad política y económica de Argentina. En palabras de Russell "...Con Argentina, Japón sigue aferrado a una posición de "see and wait". En ese sentido continuaron los intentos de negociaciones para la radicación de la empresa Honda en Córdoba. Si bien Japón no fue un destino tradicional en la cartera de relaciones exteriores argentinas, como si lo eran Italia, España, Alemania, Brasil, entre otros, se manifestó la voluntad de ambos gobiernos de profundizar las relaciones bilaterales. (Russell, 1989: 231)

Consideraciones finales

Durante los años de la Segunda Guerra Fría se reavivaron los conflictos que habían tenido Estados Unidos y la Unión Soviética desde la segunda mitad del siglo XX.

Constituyó un período de cambios profundos en el que ambos países volvieron a la carga con la finalidad de disputarse la hegemonía mundial.

El ascenso de un gobierno de tinte conservador en Estados Unidos, de la mano de Reagan y una tercera oleada de revoluciones en el Tercer Mundo fueron algunas de las causas que reavivaron el conflicto.

En ese contexto Alfonsín asumía la presidencia de la Argentina abriendo una nueva etapa en la historia de nuestro país: la transición a la democracia.

Dentro del ambiente académico los especialistas en política exterior expresaron a lo largo de los años su análisis de la política exterior alfonsinista. Luego de la lectura de los mismos se puede concluir que:

Puede considerarse que hubo más cambios que continuidades en materia de política exterior desde 1983. La gestión radical tuvo como prioridad la "inserción de Argentina en el mundo" sin seguir bajo las coordenadas Este- Oeste, propias del mundo bipolar, sino bajo los parámetros Norte- Sur. En ese sentido uno de sus objetivos principales fue lograr la integración latinoamericana en pos de favorecer el crecimiento de una política regional.

Los cambios se vislumbran, por ejemplo con Estados Unidos, pasando de una política de alineamiento a una relación madura. Argentina reconocía su poderío pero defendía su autonomía. Por eso no adscribió su política exterior en el marco del conflicto Este-Oeste.

Otro cambio se sentó en el acercamiento hacia Europa Occidental, para contrarrestar el peso estadounidense y con el fomento de la política integracionista en América Latina.

Su gobierno planteó una defensa de los intereses latinoamericanos, como paso importante para plantarse ante las grandes potencias en las cuestiones a nivel regional. La unión regional en la negociación de la deuda, el apoyo a Nicaragua ante la intervención estadounidense y la creación de un Mercado Común del Sur (Mercosur) dan cuenta de estos esfuerzos y avances.

Bibliografía:

Bernal- Meza, Raúl (1995) América Latina en el mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de las relaciones internacionales.

Caputo, Dante (1989) Entrevista realizada al ex canciller Dante Caputo en América Latina/ Internacional. Vol. 6. nro. 21.

Cisneros, Andrés (1998) “Argentina: historia de un éxito” en Cisneros, Andrés. Política Exterior Argentina (1989- 1999): Historia de un éxito. Buenos Aires. GEL.

Escudé, Carlos (1992) “Cultura política y política exterior: El salto cualitativo de la política exterior argentina en 1989...” en Roberto Russell (ed) Buenos Aires. GEL.

(1995) “Conclusiones: El Realismo Periférico como propuesta normativa para estados débiles y como crítica ciudadano- céntrica a la teoría anglo- americana”. El realismo de los estados débiles. GEL.

Escudé y Cisneros (2000) “Historia de las Relaciones Exteriores Argentinas” en (<http://www.argentina-rree.com/historia.htm>)

Fernández, Gloria (1986) “Las relaciones con Europa Occidental” en Revista América Latina/ Internacional. Buenos Aires. FLACSO. Vol. 3, Nro. 22.

(1988) “La marcha de los acuerdos con Brasil” en Revista América Latina/ Internacional. Buenos Aires. FLACSO. Vol. 5, Nro. 15.

Figari, Guillermo (1993) Pasado, presente y futuro de la política exterior argentina. Buenos Aires. Biblos.

Halliday, Fred (1989) Génesis de la Segunda Guerra Fría. México. FCE.

Hirst y Lengyel (1985) Las relaciones con Argentina: Primeros síntomas de un acercamiento estable. Buenos Aires. FLACSO. Vol. 2. Nro. 6. Oct-Dic.

Miranda, Roberto (2003) “Políticas exteriores de la Argentina entre la coherencia y el contexto” en Políticos, N° 1, Santa Fé, Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica de Santa Fé. Diciembre de 2003.

Perosa, Hugo (1990) Las relaciones argentino- soviéticas contemporáneas. T. 1. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.

Puig, Juan Carlos (1988) “Política internacional Argentina” en Perina, Rubén y Russell, Roberto. Argentina en el mundo (1973- 1987). Buenos Aires. GEL.

Rapoport, Mario (1985) “Las relaciones con la Unión Soviética: Balance y perspectivas” en Revista América Latina/ Internacional. Buenos Aires. FLACSO. Vol. 2, nro. 5.

(2006) “Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)”. Buenos Aires. Ariel.

Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio (2003) “Modelos económicos, regímenes políticos y política exterior argentina” en Sombra Saraiva, José Flavio (ed). Foreign Policy and polical regime. Brasilia. Instituto Brasileño de Relaciones Internacionales.

Russell, Roberto (1989) “Argentina: las relaciones con Italia, España, Alemania Federal y Japón” en Revista América Latina/ Internacional. Buenos Aires. FLACSO. Vol. 6, nro. 19.

(1995) “Los ejes estructurantes de la política exterior argentina: apuntes para un debate. Buenos Aires. FLACSO. Serie de Documentos e Informes de Investigación N° 158.

(2004) “Política exterior y veinte años de democracia: Un primer balance” en Novaro, Marcos y Palermo, Vicente. La historia reciente. Ensayos sobre la experiencia democrática argentina. Buenos Aires. Edhasa.

Russell, Roberto y Tokatlián, Juan Gabriel (2002) “El lugar del Brasil en la política exterior de la Argentina: la visión del otro” en Desarrollo económico. Vol. 42, N° 167 (octubre- diciembre 2002)